

Arreglos familiares de la población latinoamericana en España: ¿cambios en tiempos de crisis?

Xiana Bueno¹
Helga de Valk²

Recibido: 19/11/2015
Aceptado: 23/01/2016

Resumen

La estructura de los hogares de la población migrante difiere a menudo de la de la población no migrante. El papel que han desempeñado las redes sociales al facilitar el proceso de asentamiento, así como los vínculos intergeneracionales potencialmente más estrechos en las familias migrantes se han señalado como factores explicativos. Sin embargo, los cambios en las condiciones económicas pueden influir en la composición de los hogares de los inmigrantes ya asentados. Utilizando datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del período comprendido entre 2005 y 2012 nos preguntamos cómo y en qué medida, en un contexto de recesión económica, aumenta la propensión de los migrantes latinoamericanos a vivir en hogares extensos o múltiples. Los resultados sugieren la existencia de una pauta de género diferenciada y destacan la importancia no solo de la coyuntura económica sino también de los eventos en el ciclo de vida a la hora de explicar la probabilidad de vivir en hogares complejos.

Palabras clave: inmigración internacional, arreglos familiares, América Latina, España, crisis económica.

¹ Doctora en Demografía, Universidad Autónoma de Barcelona, y Licenciada en Sociología, Universidad de La Coruña. Correo electrónico: xianabuenogarcia@fas.harvard.edu. Proyecto de investigación del que se deriva el artículo "From complementarity to exclusion? A sociodemographic analysis of the impact of the economic recession on immigrant population" (Ref. CSO2011/24501), financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, Plan Nacional I+D+I, 2012-2014.

² Investigadora Senior, Instituto Demográfico Interdisciplinario de los Países Bajos, y profesora de la Universidad Libre de Bruselas. Correo electrónico: valk@nidi.nl. Proyecto de investigación del que se deriva el artículo "Families of Migrant origin: a Life course perspective" (FaMiLife), financiado por el European Research Council, Starting Grant project (number 26.38.29).

Abstract

Household structure often differs between migrant and non-migrant populations. The role played by social networks in easing the settlement process and the potentially stronger intergenerational ties in migrant families have been identified as factors explaining this. However, changes in economic conditions can influence the composition of already-settled immigrants' households. Using data from the Economically Active Population Survey (EAPS) between 2005 and 2012, we ask how and to what extent Latin American migrants' propensity to live in extended or multigenerational households increases in an economic recession. The results suggest a trend differentiated by gender and highlight the importance not only of economic conditions but also of life events in explaining the probability of living in complex households.

Keywords: international immigration, family arrangements, Latin America, Spain, economic crisis.

Résumé

La structure des ménages de la population migrante diffère souvent de celle de la population non migrante. Le rôle joué par les réseaux sociaux en facilitant le processus d'installation, ainsi que les liens entre les générations, potentiellement plus étroits chez les familles de migrants, sont évoqués comme facteurs explicatifs. Cependant, les changements des situations économiques peuvent influencer la composition des ménages des migrants déjà installés. Sur la base des données de l'enquête sur la population active (EPA) pour la période comprise entre 2005 et 2012, la question est savoir comment et dans quelle mesure, dans un contexte de récession économique, s'accroît la propension des migrants d'Amérique du Sud à vivre dans des foyers plus nombreux et multiples. Les résultats indiquent qu'il existe un modèle des genres différencié et soulignent l'importance non seulement de la conjoncture économique, mais aussi des événements de la vie qui expliqueraient la raison d'être de ces foyers complexes.

Mots-clés: immigration internationale, arrangements familiaux, Amérique latine, Espagne, crise économique.

Introducción

La feminización de los flujos latinoamericanos a España supone un rasgo característico que otorga un interés especial al análisis de los hogares, pues implica una estrategia migratoria habitualmente más orientada a la familia. En ella, los lazos intergeneracionales y el apoyo de la red familiar pueden ser relevantes, aún más en un contexto de recesión económica. La mujer latinoamericana como migrante pionera ha encabezado estrategias migratorias que se han relacionado con estrategias laborales y familiares específicas y han desembocado en estructuras de hogar más complejas en relación con las de otros orígenes (Domingo y Esteve, 2010). En el caso español, dicha feminización se ha relacionado con la demanda de mano de obra en nichos como el trabajo doméstico o el cuidado de personas, en un contexto de complementariedad laboral donde las parejas españolas eran cada vez más biactivas. Esta coyuntura de expansión económica favorable para la población inmigrada desde principios de siglo se vio truncada por el inicio de la recesión económica a mediados de 2008. En este trabajo exploraremos en qué medida, en un contexto de inflexión económica, se modifican las formas de convivencia del colectivo latinoamericano ya asentado en España, atendiendo también a sus diferencias por origen.

En la literatura sobre migraciones a menudo se ha destacado cómo los migrantes, por el hecho de no trasladarse habitualmente con todos sus familiares, recurren en un primer momento a formas de convivencia más variadas, con o sin relaciones de parentesco, que responden a necesidades específicas, a veces temporales (Glick, Bean y Van Hook, 1997). Las redes sociales constituyen un factor determinante a la hora de proveer de alojamiento a los inmigrantes recién llegados (Haug, 2008; Palloni y otros, 2001). Para el migrante, contar con un apoyo a su llegada reduce los costos de la migración, pues el hecho de instalarse en una vivienda compartida resulta económicamente ventajoso para todos los miembros del hogar. En la misma línea, estudios previos apuntaron a la forma en que la estructura de los hogares inmigrantes difiere considerablemente de la estructura de los hogares de los no migrantes, y la economía de escala es uno de los factores explicativos más destacados (Glick y Van Hook, 2002; Goldscheider y Goldscheider, 1989). El período de llegada al país de destino se ha asociado más a la coresidencia en hogares complejos horizontales (convivencia con hermanos, primos o no parientes) que verticales (convivencia intergeneracional entre abuelos, hijos y nietos). Establecerse en un hogar propio supone grandes costos que no siempre se pueden asumir, razón por la cual, en diferentes contextos europeos, se ha mostrado cómo los jóvenes de origen migrante permanecen en el hogar familiar más tiempo que la mayoría de sus compatriotas (De Valk y Billari, 2007; Zorlu y Mulder, 2011). En un contexto de recesión económica con mayor inseguridad laboral y niveles de desempleo más altos, el período de permanencia en el hogar familiar se alarga para los jóvenes (Gauthier, 2007) y la necesidad de apoyo social y familiar aumenta, en especial para la población inmigrada, ya que se ve más afectada en materia económica y laboral (Domingo y Vidal, 2010).

Menos conocidos, sin embargo, son los efectos que una rápida recesión económica puede tener sobre las formas de convivencia de los colectivos inmigrantes ya asentados³. Ante una situación de alto desempleo y privación material, aquellos que tras un tiempo de residencia han estabilizado su vida laboral y en algunos casos su vida familiar-residencial (adquisición de vivienda, unión conyugal, reagrupación de la familia) han podido verse obligados a modificar su entorno de convivencia. Desde el análisis cualitativo, se han destacado el retorno a modelos de convivencia multinuclear o el subalquiler de habitaciones en el propio domicilio como estrategias de subsistencia de los migrantes ante la crisis económica en España (Herrera, 2012). En este trabajo nos preguntamos en qué medida, en un contexto de recesión económica, aumenta la propensión de los migrantes latinoamericanos a vivir en hogares extensos y múltiples⁴. Esta propensión puede tener dos causas: a) el papel de apoyo que pueden ejercer las redes sociales y familiares cercanas a la hora de hacer frente a una situación económica adversa o b) los beneficios de compartir costos dentro de la lógica de una economía de escala. Dada la importancia de las redes sociales del migrante en el proceso de asentamiento, en combinación con el hecho de que sus redes familiares suelen ser estrechas, uno puede asumir que la crisis económica provocará una mayor dependencia de los allegados a la hora de proveerse de una vivienda. Nuestro principal objetivo es explorar en qué medida la evolución de la estructura de los hogares de los migrantes latinoamericanos se mueve hacia estructuras de convivencia complejas durante un período de recesión económica. Para ello consideramos dos objetivos específicos:

- i) caracterizar los hogares de la población latinoamericana en España según el tipo de hogar, su evolución y sus pautas diferenciales por origen, y
- ii) dilucidar qué características sociodemográficas individuales y del hogar juegan un papel determinante en la propensión de los latinoamericanos a convivir en hogares extensos y múltiples frente a otro tipo de estructura de hogar.

El período de tiempo analizado (2005 a 2012) nos permite obtener una perspectiva temporal. De esta forma, se observa la etapa final del auge de los flujos de inmigración internacional en España, que llegaron a su punto álgido en 2007, la gestación e inicio reconocido de la crisis económica en la segunda mitad de 2008 y su desarrollo y potencial impacto en la estructura de los hogares hasta 2012, cuando aún se encontraba en pleno auge. Mediante el empleo de datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), realizamos el análisis utilizando información detallada a nivel individual y de hogar, con el fin de alcanzar un mejor conocimiento de las formas de convivencia entre los latinoamericanos en España en el período previo y posterior al inicio de la crisis económica. Se atiende de forma específica a los principales países de origen y a las diferencias por sexo.

³ En este trabajo se considera “migrante reciente” a aquel cuyo tiempo de residencia es menor a los dos años desde su última llegada a España.

⁴ “Hogares complejos” y “hogares extensos y múltiples” serán términos utilizados indistintamente a lo largo del texto. Hablamos de “familias” en la medida en que los hogares extensos y múltiples que constituyen nuestro objeto final se componen, por definición, de uno o más núcleos familiares, entendidos como procedentes de un vínculo conyugal o de un vínculo paterno o materno filial, con independencia de que haya otros miembros en el hogar, con o sin relación de parentesco.

De este modo, el punto de partida que subyace a nuestra pregunta de investigación reside en que en un contexto inmigratorio donde prevalecen fuertes relaciones étnicas e intergeneracionales, y en donde las posibilidades económicas determinan en gran medida el acceso a la vivienda, el número de hogares extensos y múltiples se incrementaría, en función de tres supuestos. En primer lugar, porque, ante un aumento de los costos de vida y una mayor vulnerabilidad laboral, se recurriría más a formas de convivencia conjunta, con o sin relaciones de parentesco. En segundo término, por retrasar el momento de establecerse en un hogar propio, ya sea en términos de emancipación del hogar familiar en el caso de los jóvenes o en términos de progreso en el proceso de asentamiento tras la llegada a España. En tercer lugar, porque se potenciarían los vínculos intergeneracionales donde conviven padres, hijos y nietos, y donde los primeros desempeñarían una función en el trabajo doméstico y de cuidados ante la alta inserción laboral femenina entre las migrantes latinoamericanas.

A. Formas de convivencia, inmigración y crisis económica

La revisión de la literatura que se presenta a continuación pone el foco en el interés último de este trabajo: la relación entre inmigración, crisis económica y convivencia en estructuras de hogar complejas. En múltiples ocasiones, en la literatura de los Estados Unidos y el norte de Europa se ha abordado la relación entre la convivencia en hogares complejos, los factores socioeconómicos y el origen inmigrante de los grupos (Glick, Bean y Van Hook, 1997; Giuliano, 2006; Zorlu y Mulder, 2011). Se han señalado diversos factores explicativos en la interpretación de las formas de convivencia diferenciales, no solo entre la población nativa e inmigrante, sino también entre los migrantes según su origen (Gurak y Kritz, 1996; Blank y Torrecilha, 1998). Dos son las principales interpretaciones expuestas en la literatura: la primera se centra en las normas culturales marcadas por el origen del grupo y la segunda, de carácter estructural, está determinada por el contexto socioeconómico del lugar de destino. Además, otros autores han señalado la relevancia de una tercera interpretación apoyada en la influencia de los diferentes eventos del ciclo de vida sobre la estructura de los hogares.

Múltiples estudios han mostrado cómo las formas de convivencia varían de acuerdo con las preferencias culturales. Ello podría ser la explicación de las diferencias entre países europeos según la composición por origen, así como de las diferencias entre migrantes y autóctonos, tanto en Europa como en los Estados Unidos (Gurak y Kritz, 1996; Giuliano, 2006; Reher, 1998; Domingo y Esteve, 2010). Los fuertes lazos intergeneracionales en las familias migrantes y las normas culturales de cada colectivo se han presentado como los principales factores explicativos de la mayor proporción de hogares complejos. Las redes sociales y familiares juegan un papel importante en los procesos de adaptación y asentamiento de los migrantes a su llegada, no solo en hogares extensos, sino también

entre las formas de convivencia no nucleares (Tienda, 1980; Chávez, 1990). Además, se ha mostrado cómo entre la población latinoamericana los factores culturales prevalecen en la preferencia por estructuras de hogar extensas (De Vos, 1995; Blank y Torrecilha, 1998), incluso tras haber controlado por características económicas (Tienda y Angel, 1982; Burr y Mutchler, 1993).

Otros autores abogan por una explicación estructural y argumentan que las diferencias entre grupos se explican por sus condiciones socioeconómicas y el acceso diferencial a los recursos (Tienda, 1980; Gurak y Kritz, 1996). Factores como el acceso al mercado laboral, la situación legal y el desconocimiento del idioma pueden dificultar la inserción socioeconómica y alargar el período de apoyo en la red social y familiar cercana. En estos casos se valora la economía de escala, ya que en un hogar compartido se reducen los costos de vida (Goldscheider y Goldscheider, 1989). La relación existente entre los recursos económicos y la estructura del hogar se evidencia ante la menor probabilidad de residir en un hogar extenso cuanto mayor es el nivel de ingresos, ya que ello permite poder establecerse en un hogar propio (Tienda, 1980; Burr y Mutchler, 1993).

Entre las principales explicaciones expuestas en la literatura encontramos, por último, la que pone en valor la relevancia explicativa del ciclo de vida y sus diferentes estadios (Glick, Bean y Van Hook, 1997; Blank y Torrecilha, 1998). En este sentido, la independencia económica, el matrimonio y el nacimiento del primer hijo pueden ser razones que expliquen la preferencia por el establecimiento de un hogar propio, mientras que la dependencia económica, la monoparentalidad, la separación conyugal, el envejecimiento o los problemas de salud pueden explicar la preferencia de convivir en hogares extensos o múltiples (Tienda y Glass, 1985; Burr y Mutchler, 1992).

No obstante, las tres interpretaciones no son excluyentes entre sí. En ocasiones, por ejemplo, las normas culturales son las que marcan la convivencia con los ancianos de la familia para unos grupos y no para otros, o un divorcio puede acarrear dificultades económicas que conducen a una opción de convivencia conjunta con otros allegados. Asimismo, estudios previos han mostrado cómo en los hogares extensos de latinoamericanos en los Estados Unidos, las abuelas, tías, hermanas o primas representan un apoyo esencial en el cuidado de los hijos y el hogar, ya que facilitan la mayor inserción de las mujeres en el mercado laboral (Tienda y Glass, 1985; Chávez, 1990). En estos casos, el hecho de tener hijos es el evento que desencadena la constitución de hogares complejos con el fin de facilitar el acceso a los recursos económicos.

Las interpretaciones anteriores —cultural, económica y de ciclo de vida— adquieren un cariz específico cuando el objeto de estudio es la población latinoamericana en España. La feminización de dichos flujos coloca a la mujer latinoamericana en una posición diferenciada respecto de la de otros colectivos, dada la singularidad de estar a la cabeza de estrategias migratorias marcadas por el género en el ámbito tanto familiar como laboral. La demanda de mano de obra femenina en determinados nichos laborales, como el sector doméstico y de cuidados personales, favoreció la transferencia internacional del trabajo reproductivo protagonizada por mujeres latinoamericanas jefas de hogar (Oso, 1998).

Diversos estudios basados en datos censales de 2001 han revelado, también para España, estructuras más complejas en los hogares de inmigrantes explicadas por la presencia de redes sociales tras la llegada (Bayona, 2007; Domingo y Bayona, 2010) y por las diferencias del contexto cultural y residencial de llegada cuando se compara con otros países (Arpino, Muttarak y Vitali, 2012; Domingo y Esteve, 2010). Se han interpretado las formas de convivencia como un indicador del momento en el que se encuentra el individuo dentro del proyecto migratorio (Domingo y Parnau, 2006), en ocasiones en relación con la distribución territorial y la demanda de vivienda (Bayona, 2008). Estudios más recientes, sobre la base de la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007, han proporcionado una fotografía actualizada de dichos hogares por origen continental (INE, 2008) o se han centrado en ellos desde la perspectiva de las familias transnacionales (parientes ausentes) y su potencial de reagrupación familiar (Requena y Sánchez-Domínguez, 2010). Los hogares de migrantes latinoamericanos, en concreto, también han sido objeto de investigación de algunos estudios. Domingo y Martínez (2005) destacaron la paradoja existente entre la precariedad mostrada por los indicadores de actividad y vivienda de este colectivo y el importante capital social que supone compartir un mismo idioma, así como la discriminación positiva que se les otorga en el acceso a la nacionalidad. Desde una perspectiva de género, se ha apuntado cómo el caso de los flujos feminizados de ecuatorianas y dominicanas ha resultado en un mayor número de mujeres en hogares complejos y sin núcleo (Domingo y Esteve, 2010).

Estudios que de forma específica han analizado las consecuencias de la actual recesión económica en la formación de nuevos hogares en los Estados Unidos para la población en general han destacado que estos descienden, no solo a causa del retraso de la emancipación de los jóvenes, sino también por la combinación de hogares y su sobreocupación como consecuencia de la escasez de recursos económicos (Mykyta y Macartney, 2011). Asimismo, se ha verificado que no se recuperarán los anteriores niveles de creación de hogares hasta que no descienda el desempleo (Painter, 2010). Esto ha supuesto un retorno de los hogares familiares multigeneracionales, donde la migración de origen hispano tiene un peso importante (Taylor y otros, 2010).

B. Datos y metodología

Los datos analizados provienen de la Encuesta de Población Activa (EPA) elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España. Esta encuesta contiene información trimestral detallada de 65.000 hogares y alrededor de 200.000 individuos residentes en el país. A pesar de ser una fuente estadística centrada en el mercado laboral, es la mejor fuente española para estudiar la composición de los hogares en años intercensales (Garrido, Requena y Toharia, 2000), lo que nos permite observar el período previo y posterior al inicio de la recesión económica.

La EPA renueva cada trimestre un sexto de su muestra, de forma que, cada seis trimestres, la muestra se renueva en su totalidad. Con el fin de no duplicar hogares, se han seleccionado para el análisis un trimestre cada seis entre el primer trimestre de 2005 y el tercer trimestre de 2012.

La EPA para el período seleccionado (2005-2012) cuenta con un total de 29.739 individuos nacidos en un país latinoamericano, que suponen el 44,8% de todos los nacidos en el extranjero durante el período. De ellos, seleccionaremos los diez países de origen con mayor número de efectivos declarados como persona de referencia en el hogar. Por orden de mayor número de efectivos, estos son: Ecuador, Colombia, Argentina, Venezuela (República Bolivariana de), Bolivia (Estado Plurinacional de), Perú, Cuba, República Dominicana, Brasil y Uruguay. Todos ellos representan el 91% del total de latinoamericanos y se reparten en 11.187 hogares. La identificación del migrante se realiza siempre a partir de su país de nacimiento, por lo que nos limitamos únicamente a migrantes de primera generación. Asimismo, en una primera fase del análisis, se compara con la población nacida en España y los hogares se identifican a través del país de nacimiento de la persona de referencia. Para el análisis se han seleccionado únicamente aquellos migrantes que ya residían en España en 2008, con el fin de evitar el efecto que puedan tener los flujos más recientes sobre la distribución de los hogares y obtener una imagen más nítida del impacto de la crisis sobre los que ya se encontraban asentados. Este filtro, por tanto, se realiza en las muestras de la EPA entre 2008 y 2012 para los individuos cuyo año de llegada a España es 2008 o posterior. Los años de residencia en España se han calculado respecto de 2008 con el fin de identificar en qué momento del proceso migratorio se encontraban los migrantes cuando estalló la recesión económica (de 1 a 2 años de residencia (migrante reciente), de 3 a 4 años de residencia o más de 5 años de residencia).

Los resultados se estructuran en una primera exploración de la evolución y características de los hogares, seguida de diversos modelos de regresión logística. En el primer apartado se observan diferentes características de los hogares entre 2005 y 2012, comparando hogares de individuos nacidos en España y nacidos en los principales países latinoamericanos en relación con la distribución según tipos de hogar y su evolución. Posteriormente, se construyen modelos de regresión logística tipo logit con el fin de determinar cuáles son los factores sociodemográficos con mayor valor explicativo en la probabilidad de vivir en un hogar extenso o múltiple frente a otro tipo de estructura de hogar⁵. Entre las variables de control incluidas en el análisis se encuentran: características individuales básicas (sexo, edad, educación, estado conyugal), características individuales de la experiencia migratoria (país de nacimiento, nacionalidad, años de residencia en España en 2008) y características del hogar (convivencia con hijos propios, convivencia con otros miembros del hogar en situación de desempleo). Dichas variables responden a dos de las principales corrientes

⁵ Se construyeron modelos de regresión logística mediante los métodos de introducción progresiva de variables (método paso a paso), con el fin de comprobar la no variabilidad del resultado, y posteriormente mediante el método de introducción en bloque (representados en los resultados).

teóricas —el contexto socioeconómico y el ciclo de vida—, mientras que la realización de modelos separados por país de origen da cuenta de las posibles diferencias culturales endógenas de cada colectivo. Los resultados presentan los modelos para el período de la crisis (2008-2012) separados primero para los cinco países con más efectivos y posteriormente por sexo, identificando a los hogares por el país de nacimiento del individuo registrado como persona de referencia⁶.

Considerar el origen de la persona de referencia puede conllevar cierto grado de sesgo, pues cada hogar identifica entre sus miembros a dicha figura, sin responder a un criterio determinado. En seis de cada diez hogares donde vive un latinoamericano, también vive alguien nacido en España, lo que puede responder a la presencia de uniones mixtas por origen o de otros miembros del hogar (con o sin parentesco), pero sobre todo a hijos nacidos después de la migración. En un 38% de los hogares, todos sus miembros han nacido en América Latina y el 2% restante lo representan hogares donde conviven latinoamericanos con inmigrantes de un tercer país.

C. La crisis económica en la distribución y evolución de los tipos de hogar

En la literatura, tradicionalmente se ha destacado cómo las formas de convivencia de la población inmigrada difieren de las de la población autóctona. Sin embargo, existe una pauta común en la que la tipología de pareja con hijos es la preponderante, independientemente del origen (representa cerca de un 40% del total de hogares). Más allá de esa pauta compartida, encontramos que aquellas tipologías con mayor peso para los inmigrados son los hogares extensos y múltiples y los hogares sin núcleo, que resultan ser los menos representados en el caso de los autóctonos, entre quienes se destaca la composición de pareja sin hijos y hogares unipersonales⁷.

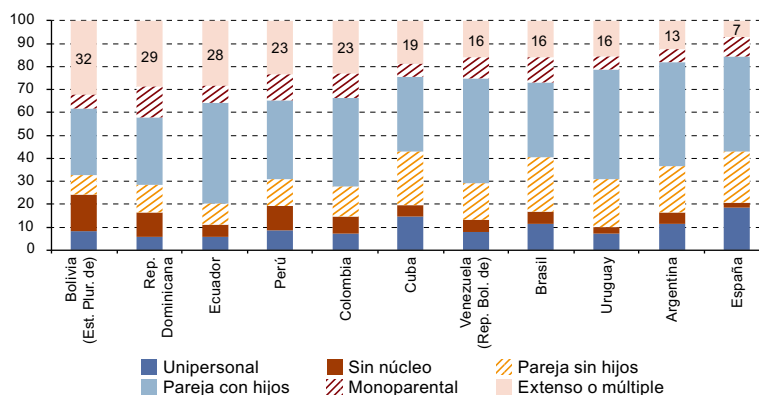
Entendemos por hogares extensos aquellos formados por una pareja o núcleo monoparental cuando, además del núcleo familiar, residen en él otras personas, estén o no emparentadas; y por hogares múltiples aquellos donde conviven al menos dos núcleos familiares (sean conyugales o monoparentales) y donde también pueden residir otras personas, con o sin relación de parentesco. En este trabajo, y de acuerdo con el objetivo perseguido, los hemos considerado de forma conjunta.

⁶ En un análisis preliminar se realizaron modelos para diferentes períodos temporales: previo a la crisis (2005-2008) y posterior a la crisis (2009-2010). Dado que el interés de los resultados se concentraba en el período de crisis, estos son los modelos que finalmente se incluyen.

⁷ En un análisis previo, las autoras de este trabajo constataron cómo, aun dentro de la población inmigrada, existen marcados comportamientos diferenciales en las formas de convivencia según origen continental. Los hogares extensos y múltiples predominan también entre los europeos del este, pero no tanto entre los africanos y aún menos entre los europeos occidentales. En relación con el resto de los orígenes, los africanos son quienes más viven en hogares sin núcleo.

La proporción de hogares extensos y múltiples y de hogares sin núcleo entre los latinoamericanos en su conjunto (un 21,6% y un 6,3%, respectivamente), triplica la de los nacidos en España (un 7% y un 2,2%, respectivamente). Esas diferencias se agudizan más, si cabe, cuando se observan países concretos. En el gráfico 1 se muestra la distribución de los hogares según el lugar de nacimiento de la persona de referencia para los principales países latinoamericanos y España. En los casos de Bolivia (Estado Plurinacional de), el Ecuador y la República Dominicana, por ejemplo, alrededor de un tercio de los hogares son extensos o múltiples, mientras que en la Argentina, aun siendo el país donde menos prevalecen (13%), estos hogares representan casi el doble que entre los nacidos en España (7%). El mayor peso de hogares extensos y múltiples entre los latinoamericanos evidencia su mayor complejidad residencial, ya sea por la existencia de una red social de apoyo en el acceso a la vivienda o por la mayor búsqueda de una economía de escala mediante la convivencia.

Gráfico 1
España: distribución de los hogares según su estructura y el país de nacimiento de la persona de referencia, 2005-2012
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, Encuesta de Población Activa (EPA) 2005-2012.

La mayor proporción de hogares sin núcleo destaca especialmente para los nacidos en Bolivia (Estado Plurinacional de) (16%) producto, quizás, de un calendario migratorio muy reciente. Sin embargo, esta no debería interpretarse como la única explicación, sobre todo al comprobar que le siguen, con un 11% de hogares, el Perú y la República Dominicana, que no representan precisamente a los flujos latinoamericanos más recientes, sino más bien lo contrario.

La monoparentalidad se destaca en el Brasil, Colombia, el Perú y la República Dominicana, países donde estos hogares representan más de un 10% del total, por encima también del 9% que supone para los nacidos en España. En cuanto a los hogares unipersonales, destacan Cuba (14%) y la Argentina y el Brasil (11%), pero en este

caso se sitúan por debajo de la población española, donde un 18% de los hogares son unipersonales. Esta diferencia corresponde, obviamente, a la estructura por edad de la población española, donde la población anciana está sobrerrepresentada respecto de la inmigrada.

Una vez examinada la distribución por tipo de hogar, queremos centrar el interés en cómo dicha distribución se ha visto modificada en el período de tiempo analizado y examinar en especial si ha sido sensible a la coyuntura económica que azota España desde mediados de 2008. De las evoluciones de los tipos de hogar para los cinco países latinoamericanos más numerosos y España, representadas en el gráfico 2, cabe subrayar tres aspectos. En primer lugar, en cuanto a la evolución de los hogares extensos y múltiples, observamos que constituyen el tipo de hogar en el que se han experimentado más cambios y donde existen mayores diferencias entre los países de origen comparados. Atendiendo a su evolución en el tiempo, se aprecia un punto de inflexión en la tendencia que asociamos al impacto que pueda estar teniendo la recesión económica. En un primer período entre 2005 y 2008-2009, el peso de estos hogares muestra un claro descenso en todos los países. Como se ha señalado, ello puede ser el resultado de una inmigración cada vez más asentada, que tiende a desnuclearizarse y a conformar hogares propios. Prueba de ello es que en ese período de expansión económica hubo un notable incremento en el acceso a créditos de hipoteca para la compra de viviendas, especialmente en colectivos como el ecuatoriano (Vono y Bayona, 2012; Herrera, 2012). ¿Qué ocurre con la llegada de la crisis económica? En algunos casos la crisis supone un freno y en otros una desaceleración de esa tendencia decreciente interpretada como signo de estabilidad económica y laboral. Dicho cambio se aprecia en 2008 para Venezuela (República Bolivariana de) y en 2009 para la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de) y el Ecuador. En el caso de Colombia no se llega a alcanzar una inflexión, pero sí una estabilización dentro de la tendencia a la baja. De acuerdo con nuestra hipótesis de investigación, ante una coyuntura económica desfavorable, las redes de apoyo familiar juegan un papel clave en el acceso a la vivienda, especialmente en el contexto de la emigración, donde las redes sociales no son tan extensas, pero son más sólidas. Por otra parte, no descartamos que la reagrupación familiar también juegue un papel en la constitución de hogares complejos. Si bien no están disponibles los microdatos estadísticos oficiales sobre reagrupación en España, estudios previos realizados mediante datos administrativos para Cataluña revelaron un incremento relativo a partir de 2007 de la reagrupación de ascendientes para países como el Ecuador o el Perú, aunque a niveles muy bajos, que solo en el caso del Perú llegan a superar el 10% de las reagrupaciones anuales (Domingo, 2011). Entre los latinoamericanos, que conforman un colectivo feminizado en el que las mujeres están, en buena medida, insertas en el mercado laboral, la presencia en el hogar de otros parientes —por ejemplo, ascendientes— supone un factor de apoyo importante para el trabajo doméstico y de cuidado familiar. Sin embargo, la crisis y la legislación reciente han puesto un freno a los procesos de reagrupación.

Gráfico 2
España: evolución de los tipos de hogar, según país de nacimiento de la persona de referencia, 2005-2012
(En porcentajes)

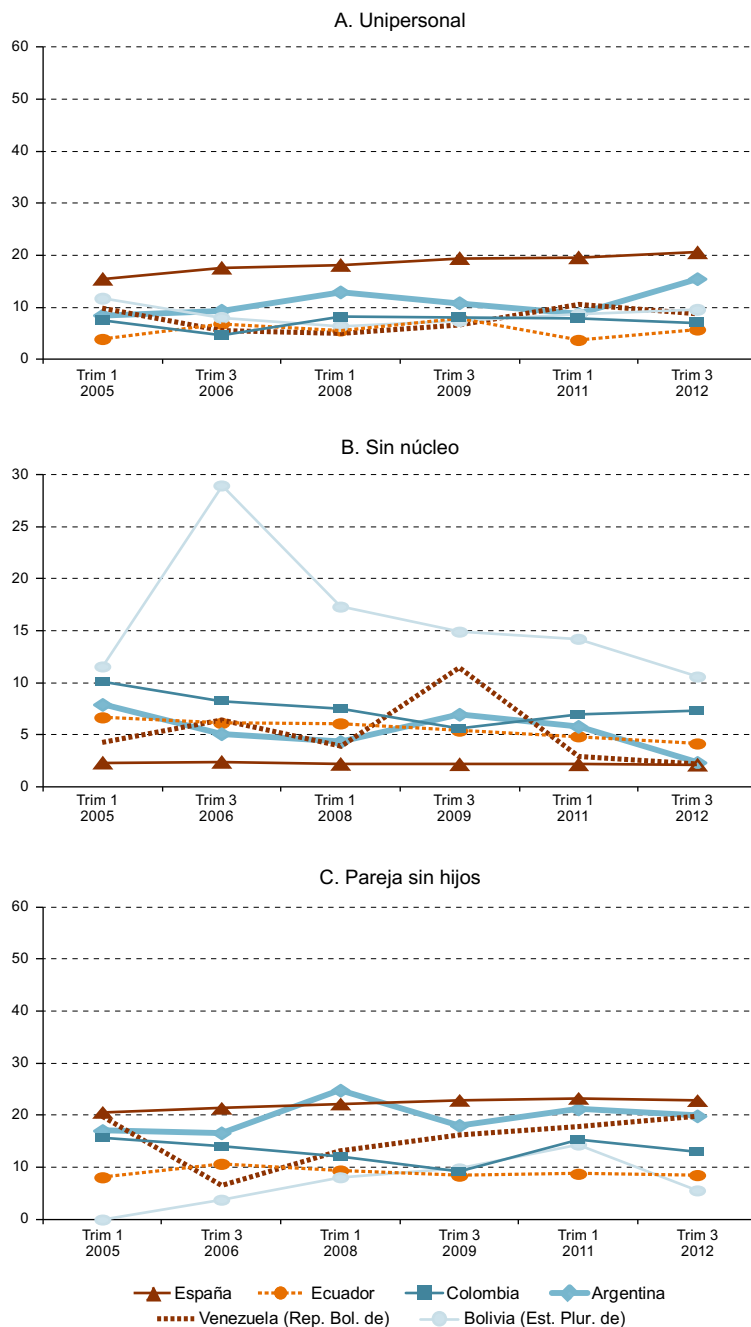
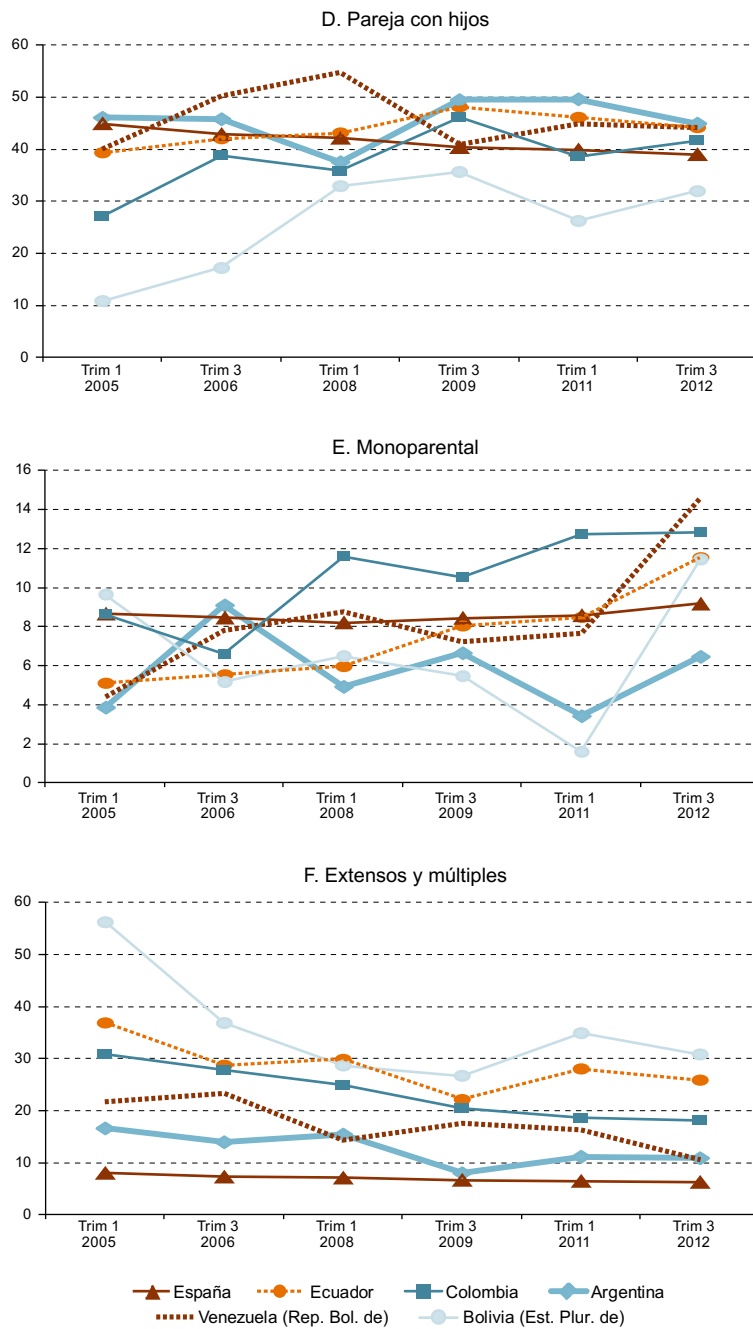


Gráfico 2 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, Encuesta de Población Activa (EPA) 2005-2012.

Para algunos de los países —Bolivia (Estado Plurinacional de), el Ecuador y Venezuela (República Bolivariana de)—, la proporción de hogares extensos y múltiples se reduce en el último año observado. Este descenso, y también parte del descenso generalizado de este tipo de hogares, podría estar relacionado con el retorno o la reemigración (Martínez-Buján, 2015), factor que no debemos obviar a la hora de relacionar migración y crisis económica. Cierto es que las bajas padronales de extranjeros con destino al extranjero se mantienen por el momento en niveles bajos, pero los latinoamericanos representan el colectivo continental que más retorna en términos relativos. Según datos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), entre 2007 y 2011 se registraron alrededor de 100.000 bajas anuales con destino al extranjero protagonizadas por latinoamericanos, frente a las 17.000 de 2005. En otras palabras, dichas bajas suponían un 1,2% de la población latinoamericana residente en 2005 y se han elevado al 6,8% en 2011. Con todo, cabe mencionar que la migración neta de latinoamericanos únicamente ha sido negativa en 2010.

En segundo término, destaca el incremento de las parejas con hijos entre los latinoamericanos, explicado, previsiblemente, por un proceso de formación de la familia o reagrupación familiar por parte de los migrantes una vez superado el período de asentamiento y como parte del proceso de instalación. Ello se contrapone al decrecimiento de este tipo de hogares entre los nacidos en España a causa, principalmente, de la caída de la fecundidad. En tercer lugar, es remarcable el constante incremento relativo de los hogares monoparentales, aun cuando es una de las formas de convivencia menos comunes. Los países con mayor alza son Colombia, el Ecuador y Venezuela (República Bolivariana de). Dicha tendencia se podría relacionar con un aumento de separaciones y divorcios, y no tenemos capacidad de atribuirla a la crisis, al impacto que la propia migración supone en el proyecto familiar o a otra causa. Sin embargo, no se debe descartar la posibilidad de que, en un contexto de dificultades económicas, se trate de hogares donde la emigración o el retorno de uno de los cónyuges dé paso a un hogar monoparental. Teniendo en cuenta que la monoparentalidad es mayoritariamente femenina, esta hipótesis adquiriría peso en el caso de una población migrante feminizada como la que tratamos y en la que el desempleo afecta de forma más contundente a los hombres que a las mujeres. En este sentido, trabajos como el de Alcalde (2014) dan cuenta del fenómeno de la monoparentalidad femenina en España entre migrantes andinas y caribeñas, que se extiende también a hogares extensos monoparentales.

D. ¿Cómo son los miembros de los hogares extensos y múltiples? Perfil sociodemográfico y factores determinantes

En este apartado ahondaremos en las características sociodemográficas que resultan determinantes para quienes viven en un hogar extenso o múltiple frente a quienes habitan en algún otro tipo de hogar durante el período de la recesión económica. Tras la exploración

de los datos en el apartado C, ahora los contrastamos mediante modelos de regresión logística con el fin de comprobar el efecto y valor explicativo de diferentes características, tanto individuales como del hogar.

Modelos exploratorios realizados de forma independiente para el período previo a la crisis (2005-2008) y posterior a la crisis (2009-2012) constataron una significativa mayor probabilidad de los bolivianos de vivir en hogares extensos y múltiples durante la recesión, en comparación con otros colectivos de la región. Los resultados que se muestran a continuación hacen referencia al período de la recesión 2008-2012 con el fin de centrar el interés en los hogares extensos y múltiples existentes en ese lapso. En el cuadro 1 se muestran modelos de regresión logística donde se han considerado todas las variables al mismo tiempo en su ejecución y, teniendo en cuenta la existencia de pautas diferenciadas por origen, se han construido modelos independientes para los cinco países con mayor número de efectivos: Ecuador, Colombia, Argentina, Venezuela (República Bolivariana de) y Bolivia (Estado Plurinacional de). Los individuos incluidos en el modelo son migrantes mayores de 16 años que ya residían en España antes de 2008, lo que evita la posible distorsión generada por los migrantes recién llegados. La distribución de la muestra es homogénea para la mayoría de los países y las variables consideradas. Sin embargo, antes de analizar los resultados cabe detenerse en algunas singularidades. Los colectivos más feminizados son Bolivia (Estado Plurinacional de) y Colombia con un 60% y un 61% de mujeres, respectivamente, seguidos de Venezuela (República Bolivariana de) (55%) y el Ecuador (54%), mientras que los argentinos se encuentran prácticamente equilibrados por sexo. Bolivia (Estado Plurinacional de) y el Ecuador cuentan con una estructura por edad similar y significativamente más joven, mientras que la muestra de la Argentina es la más envejecida. De forma general, más de la mitad de los individuos están en unión y, de ellos, la mayoría están unidos a un inmigrante. La excepción es la República Bolivariana de Venezuela, donde un 40% del total se unieron a un español. De forma equiparada para los diferentes orígenes, los no unidos representan entre un 20% y un 30% y los separados, divorciados o viudos representan entre el 10% y el 13%. En cuanto al nivel educativo, entre seis y siete de cada diez individuos tienen estudios medios. No obstante, un 30% de la muestra de ecuatorianos tienen un nivel de primaria o inferior, mientras que los más instruidos son los venezolanos y los argentinos. Excepto para los bolivianos, cuyos flujos son más recientes, entre el 60% y el 70% de los individuos del resto de los países ya llevaban 5 años o más residiendo en España en 2008, cuando se desató la crisis económica. Por la misma razón, los bolivianos son los que presentan una menor proporción de nacionalizados (8%).

Cuadro 1
España: probabilidad de un migrante adulto de vivir en un hogar extenso o múltiple en relación con otros tipos de hogar, según país de nacimiento, 2008-2012

	Ecuador		Colombia		Argentina		Venezuela (República Bolivariana de)		Bolivia (Estado Plurinacional de)	
	(en porcentajes)	exp(B)	(en porcentajes)	exp(B)	(en porcentajes)	exp(B)	(en porcentajes)	exp(B)	(en porcentajes)	exp(B)
Sexo										
[Hombre]	46	referencia	39	referencia	49	referencia	45	referencia	40	referencia
Mujer	54	1,29 ***	61	1,31 ***	51	1,19	55	1,64 ***	60	1,20 *
Edad										
16-30 años	34	referencia	30	referencia	24	referencia	26	referencia	38	referencia
31-50 años	57	0,73 ***	57	0,99	47	0,77	58	0,95	55	0,69 ***
Más de 50 años	9	1,17	13	1,41 **	29	1,06	16	1,76 *	8	0,95
Año de observación										
[2008 (Trim 1)]	26	referencia	24	referencia	25	referencia	20	referencia	25	referencia
2009 (Trim 3)	25	0,60 ***	27	0,64 ***	26	0,52 ***	27	1,11	27	1,04
2011 (Trim 1)	24	0,84 **	26	0,68 ***	23	0,52 ***	26	1,10	24	1,41 **
2012 (Trim 3)	25	0,69 ***	23	0,54 ***	26	0,57 ***	27	0,63 *	23	1,13
Estado de unión										
[En unión con una persona española]	6	referencia	17	referencia	22	referencia	41	referencia	6	referencia
En unión con una persona inmigrante	56	3,01 ***	40	1,53 ***	44	0,93	21	1,15	50	2,40 ***
Separado, divorciado o viudo	10	5,06 ***	13	2,36 ***	11	1,92 ***	10	2,39 ***	12	3,00 ***
Soltero, no en unión	28	2,73 ***	30	1,80 ***	23	0,99	28	1,12	32	2,26 ***
Hijos propios en el hogar										
[No]	40	referencia	46	referencia	48	referencia	47	referencia	51	referencia
Sí	60	0,71 ***	54	0,73 ***	52	1,29 *	53	1,08	49	0,81 *

Cuadro 1 (conclusión)

	Ecuador		Colombia		Argentina		Venezuela (República Bolivariana de)		Bolivia (Estado Plurinacional de)	
	(en porcentajes)	exp(B)	(en porcentajes)	exp(B)	(en porcentajes)	exp(B)	(en porcentajes)	exp(B)	(en porcentajes)	exp(B)
Nivel educativo										
[Primaria o menos]	29	referencia	20	referencia	14	referencia	8	referencia	20	referencia
Secundaria	64	0,81 ***	69	0,92	60	0,60 ***	62	1,04	69	0,95
Universidad	7	0,95	11	0,59 ***	26	0,49 ***	30	1,12	11	1,04
Años de residencia en 2008										
[Migrante reciente (1 a 2 años)]	5	referencia	17	referencia	10	referencia	9	referencia	38	referencia
3 a 5 años	25	0,72 **	14	1,26 *	27	0,89	19	0,77	44	0,82 *
Más de 5 años	70	1,05	69	0,80 **	62	0,70 *	73	0,99	18	0,93
Nacionalidad										
[Extranjera]	70	referencia	67	referencia	51	referencia	21	referencia	92	referencia
Española	30	0,91	33	1,17 *	49	1,20	79	0,86	8	0,70
Miembros del hogar desempleados										
[Nadie]	55	referencia	56	referencia	70	referencia	69	referencia	60	referencia
Alguien	45	1,42 ***	44	1,82 ***	30	2,04 ***	31	1,37 *	40	1,35 ***
Constante		0,32		0,34		0,32		0,13		0,33
R ²		0,072		0,084		0,076		0,062		0,044
N		3890		2854		2115		1269		1371

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, Encuesta de Población Activa (EPA) 2008-2012.

Nota: * p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001.

El principal objeto de este trabajo es evidenciar la existencia, o no, de un posible incremento de hogares complejos en un contexto de recesión económica. Los resultados constatan de forma significativa la importancia del factor temporal para todos los orígenes. Una vez controlado el efecto de las diferentes variables, la razón de tasas (*odds ratio*) muestra una probabilidad menor para la Argentina, Colombia y el Ecuador de vivir en hogares complejos para todos los años en relación con 2008 (el año de referencia), lo que podría explicarse por el efecto de un retorno selectivo más que por la decisión de compartir hogares. Con todo, dicha probabilidad se incrementa para estos tres países respecto del año anterior en algún momento tras el inicio de la crisis económica: Ecuador y Colombia en 2011 y Argentina en 2012. No obstante, es cierto que se trata de incrementos coyunturales y no mantenidos en el tiempo, ya que para el último año observado, dicha probabilidad se ve nuevamente reducida. Por el contrario, en el caso de Bolivia (Estado Plurinacional de) y Venezuela (República Bolivariana de) encontramos una mayor probabilidad de vivir en hogares complejos a medida que se avanza en el tiempo, aunque los valores solo resultan significativos para el Estado Plurinacional de Bolivia en 2011. Ello sugiere que, excepto para la República Bolivariana de Venezuela, la coyuntura económica importa, pero no plenamente, en la línea en que el planteamiento de partida inicial de este trabajo lo auguraba. La complejidad del fenómeno debe analizarse en consonancia con otros elementos que agreguen valor explicativo.

Junto con el contexto temporal, la situación de pareja se presenta como una de las variables de control que más luz arroja sobre la probabilidad de residir en un hogar complejo. Tanto es así que para ecuatorianos, colombianos, venezolanos y bolivianos constituye la variable de mayor valor explicativo, mientras que para los argentinos esta variable es la educación. Para los tres países andinos (Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia y el Ecuador), el hecho de estar en unión —ya sea matrimonial o consensual— con un español representa una menor probabilidad de residir en hogares complejos frente a estar unido con otro migrante, estar separado, divorciado o viudo, o estar soltero. Dentro de estas situaciones, los que han finalizado una unión previa serían los más propensos a vivir en hogares extensos o múltiples, en especial entre ecuatorianos (5 veces más), bolivianos (3 veces más), colombianos y venezolanos (2,4 veces más) y argentinos (2 veces más). Sin embargo, los argentinos y venezolanos se desmarcan de la pauta andina, puesto que para ellos la probabilidad de residir en hogares complejos varía en menor medida en función de la unión, e incluso para los argentinos dicha probabilidad es mayor en el caso de estar unido a un español.

El ciclo de vida y las formas de convivencia son dos aspectos estrechamente relacionados. Los eventos que acontecen en la vida de un individuo —emanciparse del hogar familiar, formar pareja o no, tener hijos, una eventual separación o envejecer— marcan sus hábitos residenciales en cada momento. La edad es, por ello, uno de los factores determinantes más importantes que explican la propensión a vivir en hogares extensos o múltiples frente a otros tipos de convivencia. Si se excluye a los menores de edad, los jóvenes adultos de 16 a 30 años y los mayores de 50 años son comparativamente más propensos a vivir en estos

hogares que el grupo de edad intermedio. El de la Argentina sería el único origen para el cual la edad no es un factor significativo.

Vinculado al contexto socioeconómico experimentado en España en los últimos años, resulta relevante que la cuarta variable con mayor peso explicativo sea el hecho de que el desempleo haya entrado en el hogar, es decir, que al menos uno de los miembros en edad activa del hogar se encuentre desempleado. La descripción de la muestra utilizada indica que, durante el período de crisis, esta situación de desempleo ocurre en alrededor del 40% al 45% de los hogares encabezados por alguien nacido en uno de los países andinos y en un 30% de los hogares encabezados por una persona nacida en la Argentina o Venezuela (República Bolivariana de). La probabilidad de vivir en hogares complejos se incrementa un 40% entre los oriundos de Bolivia (Estado Plurinacional de), el Ecuador y Venezuela (República Bolivariana de) en dicha tesitura y prácticamente se duplica en el caso de la Argentina y Colombia. Esta observación resulta coherente con la hipótesis según la cual en una situación de dificultades económicas existe una mayor solidaridad entre las redes sociales y familiares o, en ausencia de redes, se opta por modelos residenciales más económicos (compartir costos).

Es sabido que los hogares complejos tienden a desnuclearizarse tras el período inicial de llegada y asentamiento en el país de destino, donde a menudo constituyen la opción residencial más práctica. Excepto en el caso del Estado Plurinacional de Bolivia, cuyos flujos son más recientes, entre seis y siete de cada diez individuos del resto de los países estudiados ya llevaban residiendo en España más de cinco años en 2008, momento en que comienza la crisis económica. Recordemos que la muestra se ha limitado a los migrantes que ya se encontraban en España en 2008, por lo que al hablar de “migrantes recientes” se hace referencia a aquellos llegados justo antes del inicio de la crisis económica. Mientras que para la República Bolivariana de Venezuela no se trata de un factor determinante, para el resto de los países, la probabilidad de residir en un hogar complejo disminuye conforme la estancia en el país aumenta.

En unos flujos de inmigración de por sí feminizados como son los procedentes de América Latina, no es de extrañar que sus efectivos estén en mayor medida relacionados con estructuras de hogar extensas y múltiples, pues la migración femenina a menudo tiene un carácter familiar más marcado. En general, las mujeres tienen más propensión a residir en este tipo de hogares que los hombres. El caso más destacado es el de los venezolanos, donde esa probabilidad es un 64% mayor, en oposición a los argentinos para quienes no se trata de un factor significativo. En este sentido, viene a colación destacar la importancia que tiene especialmente para Colombia y el Ecuador residir con hijos propios en el mismo hogar. En tal caso, la probabilidad de vivir en hogares complejos es hasta un 30% menor y, por tanto, se priorizan los hogares de tipo nuclear (parejas con hijos o monoparentales). Este factor también es relevante, aunque en menor medida, para los bolivianos. En oposición al resto de los países, los argentinos tienen una probabilidad de vivir en hogares complejos un 30% mayor si tienen hijos en el hogar.

El mayor nivel educativo está directamente relacionado con hogares más nucleares o, lo que es lo mismo, menos extensos. Los resultados sugieren que la educación solo adquiriría especial relevancia en los casos de Colombia, el Ecuador y, especialmente, la Argentina. Más concretamente, el método de regresión paso a paso, solo sitúa la educación como un factor explicativo primordial en el caso de la Argentina, con lo que vuelve a desmarcarse de la pauta común en los países de su región. La correlación indirecta entre nivel educativo y tamaño del hogar permitiría interpretar la educación como un indicador indirecto de estatus social o mejor condición socioeconómica.

Los modelos han puesto de manifiesto cómo el hecho de tener nacionalidad española constituye el factor de menor interés a la hora de interpretar qué perfiles sociodemográficos presentan los que conviven en hogares complejos. Si bien es cierto que la proporción de individuos que cuentan con nacionalidad española varía enormemente entre los países seleccionados —de un 8% de la muestra de bolivianos (en consonancia con lo reciente de sus flujos) a un 79% de los venezolanos—, solo para los colombianos este factor es ligeramente significativo y aumenta la probabilidad de residir en hogares más complejos.

Hasta aquí hemos explorado qué características pesan para uno u otro origen en la probabilidad de vivir en un hogar extenso o múltiple frente a cualquier otra forma de convivencia. Dado el carácter feminizado de las migraciones latinoamericanas en España y la especificidad de sus trayectorias familiares y ocupacionales, nos preguntamos en qué medida los factores que afectan dicha probabilidad se comportan de manera similar para mujeres y hombres. Para ello, hemos elaborado modelos semejantes a los anteriores, independientes para cada sexo e incluyendo el país de nacimiento como variable de control. En el cuadro 2 se presentan únicamente los coeficientes de las variables donde se han encontrado pautas diferenciadas significativas en la probabilidad de residir en un hogar extenso o múltiple para el período 2008-2012. Como mencionamos al inicio de este trabajo, la migración latinoamericana en España está marcada por estrategias migratorias de género, sin duda vinculadas al ámbito familiar y laboral, que repercuten de alguna manera en las formas de convivencia. El hecho de que las mujeres mayores de 50 años tengan una probabilidad un 40% más elevada de vivir en hogares complejos que las más jóvenes lo podemos interpretar en el contexto de las redes familiares de apoyo, donde las abuelas se convierten en una pieza clave de ayuda doméstica y de cuidados familiares ante la mayor inserción laboral de la mujer latinoamericana. Los hombres mayores de 50 años no son, por el contrario, más proclives que los jóvenes a vivir en hogares complejos. En esta misma línea, y de forma muy evidente, observamos que si esas mujeres son separadas, divorciadas o viudas, la probabilidad casi se triplica con relación a las unidas con un español. Otra diferencia observada es que las mujeres no unidas tienen 2,2 veces más probabilidades que las unidas con un español de convivir en un hogar extenso o múltiple. De alguna forma, esto nos permite reafirmar la existencia de esa red de apoyo familiar, especialmente valiosa entre las mujeres latinoamericanas.

De manera coherente con la interpretación previa, los hombres que conviven en el mismo hogar con sus hijos tienen la mitad de probabilidades de vivir en un hogar extenso que los que no conviven. Ello se debe a que esos hombres convivirían principalmente en hogares uninucleares (pareja con hijos), mientras que la falta de relevancia en el caso femenino estaría relacionada con la mayor probabilidad de ellas de vivir en hogares complejos, sumada a la conocida mayor monoparentalidad materna en coresidencia con otros parientes o no parientes. Por último, los años de residencia muestran, especialmente para los hombres, que cuantos más años llevaban residiendo en España en 2008, menor es la probabilidad de vivir en un hogar extenso o múltiple. Estas diferencias, en cambio, no se muestran entre las mujeres.

Cuadro 2
España: probabilidad de un migrante adulto de vivir en un hogar extenso o múltiple en relación con otros tipos de hogar, según sexo, 2008-2012

	Mujeres		Hombres	
	(en porcentajes)	exp(B)	(en porcentajes)	exp(B)
Edad				
16 a 30 años	29	referencia	33	referencia
31 a 50 años	56	0,81***	54	0,71***
Más de 50 años	15	1,39***	13	0,83*
Estado de unión				
[En unión con una persona española]	19	referencia	12	referencia
En unión con una persona inmigrante	40	1,51***	51	1,84***
Separado, divorciado o viudo	14	2,86***	7	1,82***
Soltero, no en unión	27	2,17***	30	0,90
Hijos propios en el hogar				
[No]	42	referencia	49	referencia
Sí	58	0,96	51	0,54***
Años de residencia en España en 2008				
[Migrante reciente (1 a 2 años)]	13	referencia	13	referencia
3 a 5 años	25	0,87*	24	0,72***
Más de 5 años	62	1,00	63	0,75***
Constante	0,50		0,87	
R ²	0,113		0,114	
N	6.418		5 081,00	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, Encuesta de Población Activa (EPA) 2008-2012.

Nota: Representación parcial de los modelos. Además de las variables de control mostradas, se han ocultado los coeficientes correspondientes al país de origen, año de observación, nivel educativo, nacionalidad y presencia en el hogar de algún miembro desempleado por no presentar diferencias destacadas en función del sexo. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

E. Conclusiones

Este trabajo tiene por objeto explorar en qué medida la estructura de los hogares de migrantes latinoamericanos ya asentados en España se ve modificada hacia un incremento de hogares extensos y múltiples durante el período de crisis económica. La hipótesis que sustenta dicho propósito es que en un contexto de recesión económica, altos niveles de desempleo y privación material, aumentaría la convivencia en estructuras complejas como respuesta a diversas estrategias de subsistencia, ya sea el apoyo familiar o de redes sociales próximas, o, en ausencia de vínculo, compartir los costos del hogar en virtud de una economía de escala.

En los últimos años, marcados por la crisis económica, la proporción de hogares extensos y múltiples se ha reducido para todos los orígenes, aunque a niveles diferentes. También se ha verificado que la coresidencia es una opción probable para determinados grupos más vulnerables, como las mujeres mayores, las personas no unidas o los migrantes recientes. El hecho de no observar un incremento en la proporción de hogares complejos podría estar relacionado con una migración de retorno selectiva a lo largo de la crisis, donde miembros de hogares extensos y múltiples, o incluso hogares enteros, puedan estar retornando a sus países de origen. Los resultados sugieren el protagonismo de la coyuntura económica, observada a través de la evolución temporal, pero también de la incidencia del desempleo en el hogar. Sin embargo, esta no es la única evidencia, puesto que otros factores explicativos relacionados con el curso de la vida y el proceso migratorio, como el estado de unión, operan en forma similar. Como hemos visto, la situación conyugal, abordada no solo desde el estado civil, sino también desde el punto de vista de una unión mixta con un español frente a una unión endógama, se configura como un aspecto de gran valor explicativo en la probabilidad de vivir en hogares complejos. Estos resultados darían soporte a nuestra hipótesis, en tanto la probabilidad de vivir en un hogar complejo ante un cambio de ciclo económico es mayor para quienes no se encuentran en unión y, por ende, conviven con otros núcleos familiares o individuos, es decir, recurren a redes sociales en el destino o a compartir la residencia para abaratar costos. Los modelos por origen muestran, además, pautas propias asociadas a normas culturales en torno a la familia y la convivencia, más común en su versión compleja para países andinos como Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia o el Ecuador, pero también en cuanto a sus calendarios migratorios y lo que a ellos está asociado (procesos de reagrupación familiar, inserción social y laboral). En definitiva, la imbricación de los diferentes factores considerados evidenciada en los resultados da cuenta de la multidimensionalidad que caracteriza a este fenómeno.

Tal y como presuimos, la perspectiva de género, como rasgo definitorio de la inmigración latinoamericana en España, juega un papel específico en la composición de los hogares. Se ha identificado un perfil de mujer latinoamericana, de edad adulta y que no está en unión, especialmente proclive a residir en hogares extensos y múltiples. Resulta fácil identificar este perfil con el de un posible papel de apoyo familiar en las tareas reproductivas desempeñado por familiares cercanos en hogares intergeneracionales (abuelas) o de coresidencia con otros parentescos (tías, primas, hermanas), que permitiría

a la jefa de hogar seguir desempeñando el trabajo productivo. La crisis económica no hace más que acentuar esta dinámica al haber afectado de forma más drástica a los sectores laborales ocupados por los hombres, a menudo dejando a las mujeres como único sostén económico del hogar.

Además, los resultados obtenidos sugieren que, incluso cuando los hogares extensos y múltiples suelen ser más comunes entre la población inmigrada, existen ciertas diferencias por origen que están relacionadas no tanto —o no solo— con posibles normas culturales o marcadas por la coyuntura económica, sino también con una cuestión meramente debida al calendario migratorio de cada colectivo. Como vimos, en el caso del Estado Plurinacional de Bolivia, como ejemplo de país con flujos de llegada a España más recientes, la proporción de hogares extensos y múltiples es más importante como reflejo de un período de asentamiento aún palpable. Frente a los procedentes de otros países latinoamericanos con mayor experiencia migratoria en España, y para quienes la crisis puede suponer un punto y aparte en su proyecto migratorio y de vida que les lleve al retorno, podría pensarse que, por lo reciente de su llegada, los bolivianos recurrirían más a compartir sus hogares y recursos con otras familias o individuos. Por otra parte, los resultados indican una pauta diferencial de los argentinos especialmente, pero también de los venezolanos, con respecto al resto de los países analizados que comparten la característica territorial de ser países andinos, una vez controlado el efecto de diferentes características sociodemográficas. Argentinos y venezolanos, como los orígenes que menos conviven en hogares extensos y múltiples, tienen ciertos factores en común frente al resto: un mayor peso de individuos con estudios superiores, una mayor proporción de uniones mixtas con españoles y, en consonancia, los mayores porcentajes de individuos nacionalizados españoles. No debemos obviar tampoco la influencia de los lazos históricos existentes entre la emigración española y estos dos países latinoamericanos lo cual, en ocasiones, está relacionado con unas redes sociales en el país de destino que otros colectivos no tienen.

El estudio de la composición de los hogares adquiere un grado de complejidad superior cuando se trata de hogares en los que reside población inmigrada, dado que existen, a priori, diferentes factores que pueden actuar en sentidos opuestos. En un primer momento, se espera que tras un proceso inicial de asentamiento donde predominan los hogares complejos, la proporción de estos se reduzca debido a que los individuos tiendan, con el tiempo, a constituir sus propios hogares nucleares. Esta dinámica se ha observado de manera generalizada para los diferentes orígenes, a menudo en función de cuán antiguos son los flujos migratorios. En sentido opuesto, la reagrupación familiar, especialmente cuando aún corrían tiempos de bonanza económica (antes de 2008), y las dificultades económicas surgidas a raíz de la contracción de la economía (a partir de 2008) son dos factores que podrían explicar el incremento del número de hogares compartidos —extensos, múltiples y sin núcleo—, con o sin relaciones de parentesco. No obstante, el análisis realizado no nos permite afirmar que exista una relación causal estricta entre hogares complejos y crisis económica. El efecto de la crisis podría no ser unidireccional, en el sentido de que la migración de retorno (que, aunque a niveles bajos, es significativa sobre todo en España

para los latinoamericanos), así como la reemigración, deben contemplarse como factores que actuarían a favor de la tendencia decreciente de este tipo de hogares en el tiempo. En este sentido, durante el período estudiado, los hogares extensos y múltiples no solo han experimentado los mayores cambios en comparación con los otros tipos de hogar, sino que también presentan las mayores diferencias entre orígenes.

Todavía existen particularidades que deben explorarse. En primer lugar, la forma idónea de observar los efectos de la recesión económica sería mediante un análisis de tipo longitudinal si las fuentes estadísticas lo permitieran. En segundo término, sería deseable entender los mecanismos de la dinámica de los hogares a través de la investigación cualitativa o la combinación de métodos mixtos. Por último, se podrían explorar las relaciones de parentesco existentes entre los miembros de los hogares extensos y múltiples desde su composición horizontal o vertical.

Nuestro análisis establece una primera aproximación a cómo evolucionan las formas de convivencia residencial de los migrantes latinoamericanos procedentes de diferentes orígenes e historias migratorias y cómo interactúan con un contexto de inestabilidad económica. Este es un punto de partida importante hacia un mejor entendimiento de las dinámicas de los hogares migrantes, pero es necesario continuar investigando con el fin de capturar todas las interacciones existentes que afectan de manera crucial a los individuos, las familias y la sociedad en su conjunto.

Bibliografía

- Alcalde Campos, Rosalina (2014), "Mujeres latinoamericanas inmigrantes jefas de hogares monoparentales en España", *Migraciones Internacionales*, vol. 7, N° 3, enero-junio.
- Arpino, B., R. Mutarak y A. Vitali (2012), "Living arrangements of children of immigrants in Spain and the United States: the role of cultural heritage and residential context", documento presentado en la Reunión Anual de la Asociación Demográfica de los Estados Unidos de América.
- Bayona, J. (2008), "Inmigración, estructura del hogar y demanda de vivienda", *Vivienda y sociedad: nuevas demandas, nuevos instrumentos*, C. Bellet, J. Ganau y J. M. Llop (eds.), Lleida, Milenio.
- (2007), "La estructura del hogar como reflejo de una primera etapa del proceso migratorio: el caso de la ciudad de Barcelona", *Papeles de Geografía*, vol. 45-46.
- Blank, S. y R. Torrecilha (1998), "Understanding the living arrangement of Latino immigrants: a life course approach", *International Migration Review*, vol. 32.
- Burr, J. y J.E. Mutchler (2003), "English language skills, ethnic concentration, and household composition: older Mexican immigrants", *Journal of Gerontology*, vol. 58.
- (1993), "Ethnic living arrangements: cultural convergence or cultural manifestation?", *Social Forces*, vol. 72.
- (1992), "The living arrangements of unmarried elderly Hispanic females", *Demography*, vol. 2, N° 9.
- Chávez, L. (1990), "Coresidence and resistance: strategies for survival among undocumented Mexicans and Central Americans in the United States", *Urban Anthropology*, vol. 19.
- De Valk, H. y F.C. Billari (2007), "Living arrangements of migrant and Dutch young adults: the family influence disentangled", *Population Studies*, vol. 61.

- De Vos, S. M. (1995), *Household Composition in Latin America*, Nueva York, Plenum Press.
- Domingo, A. (coord.) (2011), "Informe final del proyecto Análisis sociodemográfico de la reagrupación familiar a Catalunya, 2004-2010", Barcelona, Agencia de Gestión de Ayudas Universitarias y de Investigación (AGAUR), inédito.
- Domingo, A. y A. Esteve (2010), "Género, ocupación y estructura el hogar de la migración dominicana y ecuatoriana en España y Estados Unidos", *América Latina Hoy*, vol. 55.
- Domingo, A. y E. Vidal (2010), "La crisis del empleo y los trabajadores de nacionalidad extranjera", *Anuario de relaciones laborales en España*, T. Ferrer Sais (coord.), Madrid, Unión General de Trabajadores de España (UGT).
- Domingo, A. y J. Bayona (2010), "Los hogares de la población de nacionalidad extranjera en España en el año 2001", *Papers*, vol. 95, N° 3.
- Domingo A. y M. Parnau (2006), "Familia y estructura del hogar de la población de nacionalidad extranjera en España, 2001", *Papers de Demografia*, N° 278.
- Domingo A. y R. Martínez (2005), "La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico", *Notas de Población*, N° 81 (LC/G.2300-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Garrido, L. M. Requena y L. Toharia (2000), "La encuesta de población activa desde la perspectiva de los hogares", *Revista de Estadística Española*, vol. 42, N° 146.
- Gauthier, A. (2007), "Becoming a young adult: an international perspective on the transitions to adulthood", *European Journal of Population/Revue Européenne de Démographie*, vol. 23.
- Giuliano, P. (2006), "Living arrangements in Western Europe: does cultural origin matter?", *IZA Discussion Paper*, N° 2042.
- Glick, J.E., F.D. Bean y J. Van Hook (1997), "Immigration and changing patterns of extended family household structure in the United States: 1970-1990", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 59.
- Glick, J.E. y J. Van Hook (2002), "Parent's coresidence with adult children: can immigration explain racial and ethnic variation?", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 64.
- Goldscheider, F.K. y C. Goldscheider (1989), *Ethnicity and the New Family Economy: Living Arrangements and Intergenerational Financial Flows*, Boulder, Westview Press.
- Gurak, D.T. y M.M. Kritz (1996), "Social context, household composition and employment among migrant and nonmigrant Dominican women", *International Migration Review*, vol. 30, N° 2.
- Haug, S. (2008), "Migration networks and migration decision-making", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 34.
- Herrera, Gioconda (2012), "Starting over again? Crisis, gender, and social reproduction among Ecuadorian migrants in Spain", *Feminist Economics*, vol. 18, N° 2.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2008), "Características demográficas y familiares", *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007*, Documentos de Trabajo, N° 2/08, Madrid.
- Martínez Buján, Raquel (2015), "Gendered motivations for return migrations to Bolivia from Spain", *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, vol. 13, N° 4.
- Mykyta, L. y S. Macartney (2011), "The effects of recession on household composition: "Doubling Up" and economic well-being", *SEHSD Working Paper*, N° 2011-4, Oficina del Censo de los Estados Unidos.
- Oso, L. (1998), *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- Painter, G. (2010), "What happens to household formation in a recession?", *Special Report*, Research Institute for Housing America.
- Palloni, A. y otros (2001), "Social capital and international migration: a test using information on family networks", *American Journal of Sociology*, vol. 106.

- Reher, D. S. (1998), "Family ties in Western Europe: Persistent Contrasts", *Population and Development Review*.
- Requena, M. y M. Sánchez-Domínguez (2010), "Las familias inmigrantes en España". *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, N° 1.
- Taylor, P. y otros (2010), *The Return of the Multi-Generational Family Household*, Pew Research Center.
- Tienda, M. (1980), "Familisim and structural assimilation of Mexican immigrants in the U.S.", *International Migration Review*, vol.14, N° 3.
- Tienda, M. y R.J. Angel (1982), "Headship and household composition among blacks, hispanics, and other whites", *Social Forces*, vol. 61.
- Tienda, M. y J. Glass (1985), "Household structure and labor force participation of black, hispanic, and white mothers", *Demography*, vol. 22.
- Van Hook, J. y J.E. Glick (2007), "Immigration and living arrangements: moving beyond economic need versus acculturation", *Demography*, vol. 44.
- Vono, D. y J. Bayona (2012), "Transition towards home-ownership among foreign-born immigrants in Spain from a life-course approach", *Population, Space and Place*, vol. 18, N° 1.
- Zorlu, A. y C. Mulder (2011), "Ethnic differences in leaving home: timing and pathways", *Demography*, vol. 48, N° 1.